

Sublime Madre

Por AMALIA MERA DE ROLANDO

EFEDRINA



106

Salve sublime amor de madre
que con tus tiernos besos
tus suaves manos
quitas las malezas del camino,
cubriéndolo de rosas
para que lo cruce tu hijo
amado, en el carro triunfal
cual radiador romano.

Salve corazón, nido de ensueños,
que tiene la alegría de los
pájaros cuando nace el Sol,
al contemplar a tu pequeñuelo
dormido en la quietud
desmayada de un crepúsculo;
y hay en tu sonrisa
el perfume de flores campesinas
cuando lo arrullas en tu cuna...

Divina felicidad es tener madre,
por lo cual hoy postrada de rodillas
doy gracias a Dios
de haber nacido;
tu amor permite a mi alma,
madre mía,
un sereno optimismo,
a las más cruentas desventuras,
y mi vida se asoma
sin temores a las incógnitas
del porvenir incierto,
y todo mi ser se anima
en ese estado de dicha,
que traduce un supremo
motivo,
por lo que la vida
merece ser vivida...

Los árboles cantan
el celeste del cielo
más celeste está;
las aguas del lago
se tiñen de azul
y todo palpita
en este tu día
dulce madre mía.

10 de Mayo de 1939.

O 1951

Sábado

4